

*Cuando el mar
aprendió a llorar*

Un cuento de **Lorea Canales**,
con imágenes de **Edmundo Cruz**


¡H

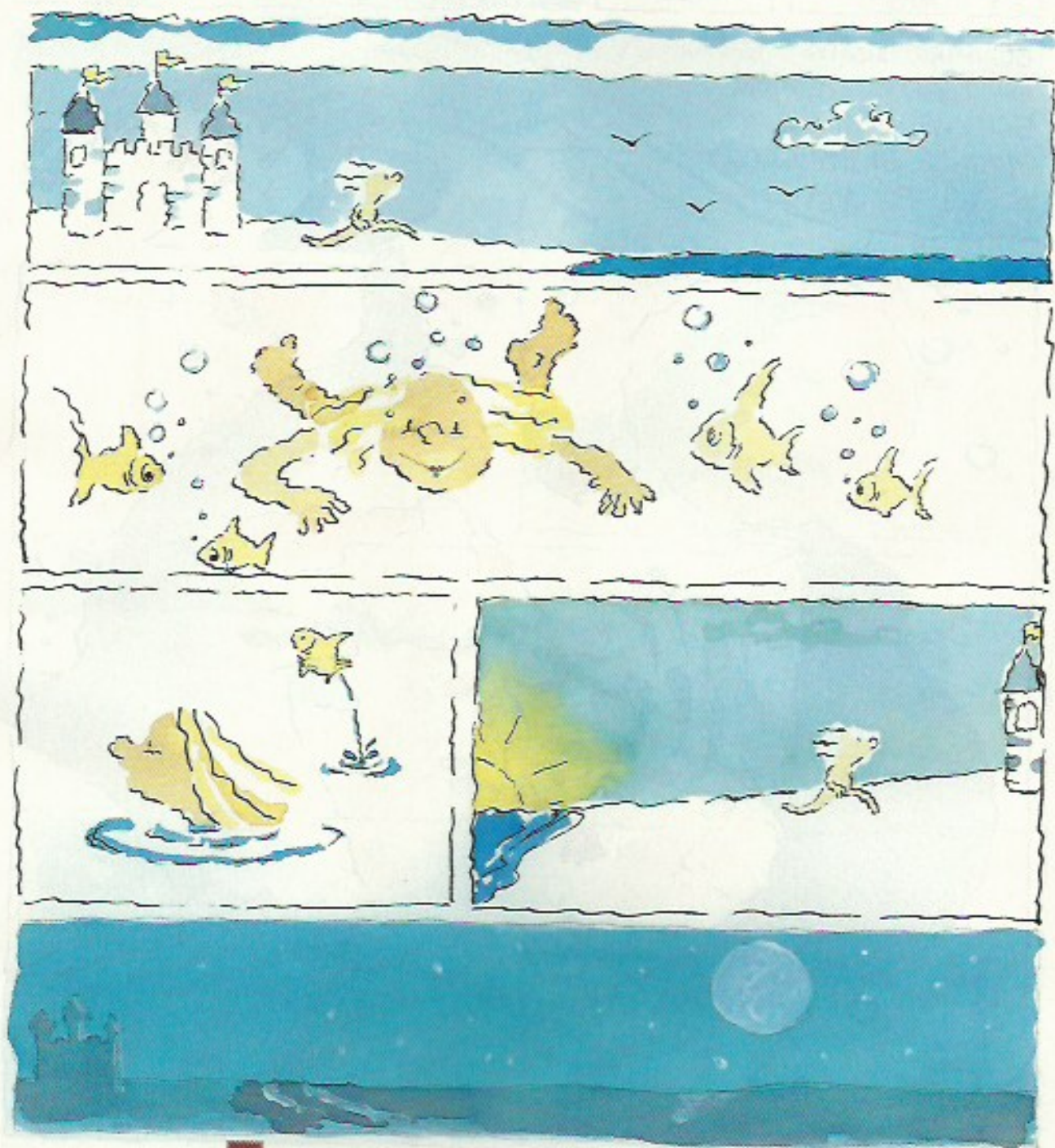
as visto las olas del mar, cómo vienen y van?, parece que estuvieran buscando algo. ¿Has probado el agua de mar, que tiene sal como si fuera una lágrima?

Pues no siempre fue así. Al principio de los tiempos, el mar era liso como lago, plano como espejo; no tenía ni una ola y su agua era dulce como la que bebemos cuando nos da sed.

Cuando el mar era dulce y tranquilo, había una princesa que vivía cerca de la playa. Le encantaba el mar. Temprano por la mañana salía corriendo hacia él porque le gustaba ver cómo las últimas estrellas desaparecían cuando la luz del sol iluminaba todo. Todos los días se metía a nadar y pasaba horas flotando en las aguas dulces. A veces nadaba tan lejos que la gente se preocupaba y le gritaba desde la orilla que regresara, pero la princesa no hacía caso; le fascinaba el mar y no tenía miedo. En las tardes regresaba a disfrutar el crepúsculo y veía cómo el sol se sumergía en el horizonte.

El mar se daba cuenta de su presencia y poco a poco empezó a enamorarse de ella. Le mandaba agua caliente para que pudiera

 HAS VISTO LAS OLAS DEL MAR, COMO VIENEN Y VAN? PARECE QUE ESTUVIERAN BUSCANDO ALGO. ¿HAS PRUBADO EL AGUA DE MAR, QUE TIENE SAL COMO SI FUERA UNA LÁGRIMA? PUES NO SIEMPRE FUE ASÍ.

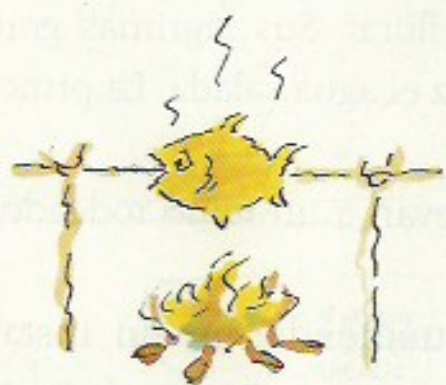




EL MAR SENTIÓ ENTONCES
UN TERROR TREMENDO;
EN UN INSTANTE
IMAGINÓ LA ETERNIDAD
SIN LA PRINCESA.



FINALMENTE LA DEPOSITÓ
EN UNA ORILLA ALEJADA
DE TODO REINO HUMANO



nadar sin resfriarse. Volvía sus aguas cristalinas para que la princesa viera corales y peces tropicales mientras nadaba. Y hasta le pidió al sol que luciera colores espectaculares para que ella quisiera regresar a verlo por la tarde.

Los años pasaron y la princesa se convirtió en una preciosa doncella. Era la más linda de todos los reinos cercanos y lejanos.

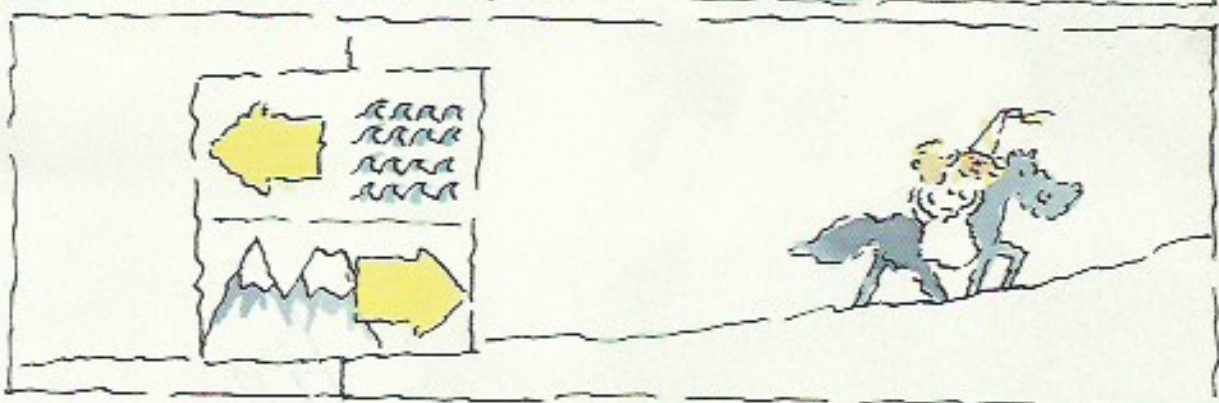
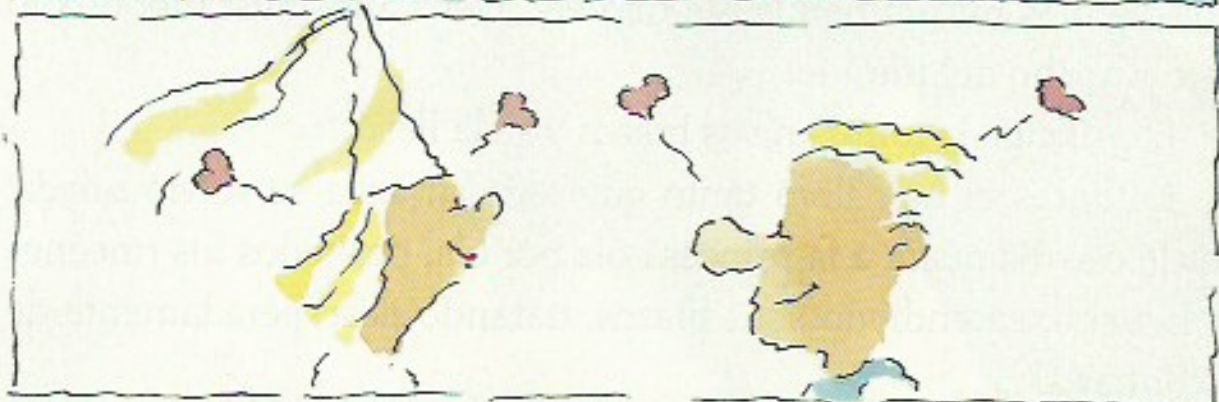
Una mañana la princesa llegó al mar; esta vez, sin embargo, no reía como acostumbraba hacerlo. Caminaba lentamente, arrastrando los pies por la arena. Se sentó en la orilla, pero no se metió a nadar. Estaba callada y pensativa. Comenzó a llorar. Sus lágrimas gordas cayeron al mar, que probó por primera vez el agua salada. La princesa le contó por qué estaba triste.

-No te volveré a ver -le dijo-. Me llevan a un reino rodeado de montañas y bosques, muy lejos de ti.

El mar sintió entonces un terror tremendo; en un instante imaginó la eternidad sin la princesa. Se puso muy triste y la tristeza se convirtió súbitamente en rabia. Enojado, hizo que apareciera una ola inmensa que arrebató a la princesa. Una vez que la tuvo entre sus olas, la cargó con ternura por sus aguas profundas. Cuando la princesa tenía hambre, el mar le mandaba peces que brincaban a su boca. Cuando se aburría, le enviaba delfines y focas para que la acompañaran. Si tenía sueño, le hacía una cama de algas marinas. Días y días el mar tuvo a la princesa entre sus tiernas olas.

Finalmente la depositó en una orilla alejada de todo reino humano, donde sólo él podía visitarla.

Muchos años vivió la princesa en esa costa, sobreviviendo gracias a los tesoros que el mar le dejaba. Le daba los peces más suculentos y



ENTONCES EL MAR LLORÓ TANTO QUE TODA SU AGUA SE VOLVIÓ SALADA. DESDE ESE DÍA BUSCA A LA PRINCESA OLA POR OLA POR TODOS LOS RINCONES DE LA TIERRA, EXTENDIENDO SUS BRAZOS TRATANDO DESESPERADAMENTE DE ENCONTRARLA.



las conchas más lindas para sus adornos. Le obsequió tantas perlas que la princesa se tejió un vestido entero con esas joyas enhebradas con hilo de alga.

Un día, mientras estaba sentada sobre las rocas sintiéndose un poco sola, la princesa oyó una voz. A lo lejos vio un príncipe que cabalgaba hacia ella.

-Tú eres mi prometida -le dijo él-. Llevo años buscándote a lo largo y ancho del mundo.

El príncipe la tomó en sus brazos y se la llevó.

Entonces el mar lloró tanto que toda su agua se volvió salada. Desde ese día busca a la princesa ola por ola, por todos los rincones de la tierra, extendiendo sus brazos, tratando desesperadamente de encontrarla.

fin

Lorea Canales nació en la Ciudad de México en 1972. Es abogada de profesión. Practicó derecho administrativo en despachos de Estados Unidos, Monterrey y México, y fue colaboradora del diario *Reforma*; textos suyos han aparecido en diversos periódicos y revistas del país. Actualmente reside en Nueva York.
